

Vicente Sáenz: biografía intelectual y política de un americano desconocido

Por Mario OLIVA MEDINA *

TAL VEZ ALGUNOS DE USTEDES se preguntarán quién fue Vicente Sáenz. Eso mismo me pregunté hace una década cuando, junto con otros académicos, inicié la recuperación y reflexión sobre su vida y su obra con el objetivo de llenar esta laguna en la memoria colectiva.

Básicamente fue un intelectual, entendido en los términos en que lo expresa el crítico y ensayista palestino Edward Said:

Para mí el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud [...] El intelectual actúa de esa manera partiendo de los siguientes principios universales: todos los seres humanos tienen derecho a esperar pautas razonables de conducta en lo que respecta a la libertad y la justicia por parte de los poderes o naciones del mundo, y las violaciones deliberadas o inadvertidas de tales pautas deben ser denunciadas y combatidas con valentía.¹

Vicente Sáenz Rojas nació en San José de Costa Rica en 1896 y murió en la Ciudad de México en 1963. Antes de cumplir los veinte años viajó a Estados Unidos, donde impartió lecciones de español y francés en los colegios Repton School, en Tarrytown, Nueva York, y Carlton Academy, en Nueva Jersey. A inicios de 1917 se produjo un golpe de Estado en Costa Rica por parte de los hermanos Federico y José Joaquín Tinoco. En ese entonces Sáenz era un joven y ya reconocido escritor de algunas novelas e inició en la prensa norteamericana una intensa y sostenida campaña de condena y protesta contra el régimen de los Tinoco. La recopilación de aquellos escritos se transformó en su primer libro cuya historia, desde el punto de vista editorial, fue muy singular. En Estados Unidos las garantías y libertades fueron suspendidas durante la Primera Guerra Mundial. Publicado bajo el incendiario título de *Traidores*

* Director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica; e-mail: <molivam@una.ac.cr>.

¹ Edward Said, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2010, pp. 30-31.

y *déspotas de Centro América* (1918), el libro estaba dedicado al autoritarismo, incluía juicios del gobierno estadounidense contra los países de la región, lo que hizo caer a Sáenz en desgracia. Si bien se salvó de la cárcel y pudo viajar a México, su obra se vio impedida de circular y la edición de 3 500 ejemplares desapareció por completo.

México recibió a Sáenz por primera vez en 1918, invitado por el ingeniero Félix F. Palavicini, propietario de *El Universal*, con quien había trabado amistad en Estados Unidos. En el que entonces era el primer diario de México ocupó el cargo de secretario de redacción, fundó y dirigió su página en inglés y continuó su lucha contra las tiranías de Centroamérica.

A fines de 1919, derrocados los Tinoco, Sáenz volvió a Costa Rica y trabajó en el periódico *La Prensa*; su pluma seguía el camino de la denuncia de los abusos de las clases poderosas. En 1921 fue electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras, en conmemoración de los cien años de la independencia. Un año después publicó *Cartas a Morazán* utilizando un recurso estilístico de la época: escribir una misiva ficticia a un personaje real. Así Sáenz dirigió al general un informe de todos los movimientos relacionados con dichas reuniones federativas, tanto de quienes apoyaban la idea como de los que la rechazaban.

En Costa Rica funda en 1924 el periódico *La Opinión* y luego de una segunda estancia de siete años en México (entre 1928 y 1935) regresa nuevamente a su país para proseguir su labor periodística, donde conjuga su habilidad editorial para promover la revista *Liberación* (1935-1937) y al mismo tiempo participar, junto a un grupo de intelectuales, artesanos y obreros urbanos, en la fundación del Partido Socialista Costarricense a mediados de 1935. En las páginas de dicha revista discurrirá el ideal político del socialismo costarricense, ligado en sus orígenes a otro movimiento social mayor en América Latina: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La revista, junto con sus colaboradores nacionales y extranjeros, formó parte de una red que se expresaba a partir de coordinadas ideológicas como el nacionalismo, el antiimperialismo y la transformación social, con un fuerte componente de intervención estatal.

En 1939, al regreso de uno de sus viajes a la España republicana, sucedió un hecho que marcó un hito en la historia personal e intelectual de Sáenz. Abatido por el desenlace del conflicto es-

pañol se ve envuelto en el intento de homicidio de Herbert Knöhr, conocido comerciante alemán y jefe del nazismo en Costa Rica. En un arrebato de celos Sáenz le dispara tres tiros a quemarropa, ya que el agredido sostenía un romance con doña Dora Jiménez Guardia, la joven y hermosa esposa de Sáenz y miembro de una de las familias más connotadas de la sociedad costarricense de la época. Sáenz fue a dar a la cárcel y estuvo preso cien días. Toda su defensa se vio envuelta en una retórica de carácter político y moral; sin embargo, su pronta salida de prisión se debió en parte a la presión que ejercieron los intelectuales de toda América y de España, que reclamaron su libertad, y también a la correlación de fuerzas del mundo, dividido entre fascismo y democracia. Sáenz era un defensor de esta última.

Luego de su salida de las celdas de la Penitenciaría Central de San José en Costa Rica, Sáenz emprendió un definitivo autoexilio. En el año de 1940 viaja por poco tiempo a Estados Unidos con sus tres hijos y después se instala en México donde permanecerá hasta su fallecimiento en 1963.

En México desarrolla una intensa labor en los ámbitos cultural, educativo y político. Participa como miembro de distintas organizaciones científicas y literarias y ocupa altas posiciones de confianza verdaderamente honrosas cerca de Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado de la República Española, y en la Secretaría de Educación Pública de México junto a don Luis Sánchez Portón, quien en 1941 lo eleva a miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones. Junto al dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano participa de lleno en las movilizaciones sociales y crea la Universidad Obrera de México; así también forma parte del grupo de destacados intelectuales que escriben en órganos de difusión del pensamiento alternativo, socialista y comunista mexicano como las revistas *Cuadernos Americanos*, *Futuro*, *Humanismo* y otras.

Con respecto a su obra escrita cabe mencionar una veintena de libros producidos entre 1920 y 1960. Los temas son muy variados y corresponden a coyunturas particulares, sin embargo, pueden identificarse algunas, llamémoslas así, preocupaciones permanentes: desde su lucha contra las tiranías y la unidad centroamericana, pasando por sus reflexiones sobre el imperialismo y el antiimperialismo, la Guerra Civil Española y su antifascismo, hasta llegar al pensamiento emancipatorio y de descolonización mental y cultural en la región.

Muchos textos de Sáenz se encuentran desperdigados en periódicos y revistas de varios países de América Latina y Europa y en Estados Unidos, lo que dificulta su consulta. Otro aspecto que por ahora limita su estudio es no contar con su archivo personal que seguramente contiene información valiosa en las densas relaciones epistolares que mantuvo con los más destacados intelectuales y políticos de su época: Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Víctor Raúl Haya de la Torre, Nemesio García Naranjo, Juan José Arévalo, Andrés Bello, Isidro Fabela, monseñor Víctor Manuel Sanabria, Lázaro Cárdenas, Rómulo Gallegos, Jesús Silva Herzog, Alfonso Caso, Andrés Henestrosa y muchos más de una interminable lista. Con lo anterior pretendo subrayar y advertir que cualquier acercamiento a su pensamiento y acción es aún provisional si consideramos que la etapa de recuperación y compilación de su obra completa es tarea pendiente.

Paralelamente a su labor como pensador, periodista, profesor y destacado conferencista en los temas de su época, entre las décadas de los cuarenta y cincuenta se dedicó a dirigir dos empresas creadas por él, Editorial Liberación y Editorial América Nueva (ambas en la Ciudad de México). Un número considerable de sus libros son producto de su propia labor como editor. Pero también vale acotar su empeño por publicar obras de intelectuales que descollaban en la cultura mexicana y latinoamericana. Como ejemplo: Juan José Arévalo, *Guatemala, la democracia y el imperio* (1954), *Fábula del tiburón y las sardinas* (1956) y *Antikomunismo en América Latina* (1960); Raúl Osegueda, *Operación Guatemala* (1955); Isidro Fabela, *Buena y mala vecindad* (1958); Julio de Armas, *Camino real* (1959); Diego Córdoba, *Vida del Mariscal Sucre* (1967); Francisco Pimentel (*Job Pim*), *Obras completas* (1958); Ricardo A. Martínez, *De Bolívar a Dulles* (1959); Yolanda Caligaris, *Alcázar de ensueño* (1960). Algunos de estos libros se agotaban rápidamente, lo que obligaba a Sáenz a hacer reimpressiones permanentemente.

Quisiera ahora acordonar algunas consideraciones sobre el estudio de las ideas y el pensamiento latinoamericano en la región. La primera es que ha llamado la atención mayoritariamente de personas dedicadas a la filosofía, algunas a la politología y, en menor medida, a la historia. En segundo término, el panorama es bastante copioso si pensamos en los hallazgos y contribuciones que se han realizado en algunas zonas, regiones o países donde contamos con obras generales dedicadas al pensamiento filosófico continental; sin embargo, es obvio que la producción es muy dispar y diversas

las maneras de abordarla, por lo que aún falta mucho camino por recorrer. En la mayoría de países ni siquiera encontramos trabajos panorámicos sobre el pensamiento, cualquiera sea la acepción que deseemos usar.

Parece haber cierto consenso en torno a la idea de que el pensamiento político es una forma de debatir sobre determinados aspectos de la experiencia social a cualquier nivel de abstracción o sistematización. Por esta razón considero importante diferenciar las formas de acercamiento de la filosofía y de la historia. A quienes se dedican a la filosofía les atañen las ideas en la medida en que éstas se explican racionalmente, por lo que tienden a buscar los límites de la razón. A los que se consagran a la historia les interesa lo que los seres humanos piensan sobre la política en tanto individuos que actúan en el seno de una comunidad (intelectual, campesina, obrera u otra) cuya conducta está registrada y puede reconstruirse para mostrar en qué mundo vivían y cómo actuaban en él. A la historia le preocupa la relación existente entre experiencia y pensamiento, entre la tradición que fija las normas de conducta en una sociedad dada y el proceso de abstracción de conceptos que intentan entender e influir sobre ella. Un especialista en esta área puede fracasar en el intento si cumple la función de un profesional en filosofía en vez de la suya propia.²

Por otra parte, en los últimos veinte años nos hemos topado con nuevas formas o, mejor dicho, con renovada conveniencia para enfrentar los problemas que conlleva la historia de las ideas. Me refiero específicamente a los aportes y auge de lo que hoy conocemos como historia dedicada a la intelectualidad, historia intelectual. Simplificando al máximo un asunto complejo, se trata de estudiar las formas de producción, circulación y consumo de las ideas, lo que despliega ante nosotros un enorme abanico de posibilidades de reflexión sobre el pensamiento latinoamericano. La renovación del interés por la historia intelectual ha seguido, sobre todo, la vía de investigación impulsada por Jean-François Sirinelli. Esta historia pretende ser a la vez “arqueología, geografía y genealogía”: arqueología para la búsqueda de las solidaridades originales y de las estratificaciones generacionales; geografía por la iluminación de los lugares de las redes de la producción intelectual; y genea-

² John G.A. Pocock, *Pensamiento político e historia: ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Akal, 2009, p. 25.

logía por la puesta en evidencia de las relaciones de filiación que la vinculan al pasado.³

Para el especialista en historia los campos discursivos desbordan el estudio del pensamiento filosófico para lanzarse a la prospección de todos los lugares y medios de sociabilidad que se encuentran afectados. Roger Chartier define una andadura que pretende conjugar una lectura hacia adentro y hacia afuera, descartando la concepción estereotipada que partiría de la idea de una significación unívoca de los textos, dejando de lado los diversos modos de apropiación y considerando la difusión de las ideas como una simple imposición. Por el contrario, de acuerdo con Chartier, el proceso de difusión de las ideas no puede dissociarse del objeto mismo de esta difusión.

Vamos ahora a otro orden más particular del asunto, donde se debate esta incursión o propuesta de trabajo, si aceptamos que una de las grandes formas de expresión del pensamiento en la región es el ensayo (asunto muy útil en el caso de nuestro autor). Como muestra Liliana Weinberg, los estudiosos de este género van desde aquellos que atienden cuestiones compositivas y la propia configuración y constitución interna de los textos hasta los que se ocupan por inscribir el ensayo en distintos horizontes interpretativos y rastrear cuestiones históricas o de debate de ideas. Se trata entonces de poner en relación texto y contexto.

Uno de los temas predominantes del ensayo de Vicente Sáenz es el americanismo, presente desde su primer libro *Traidores y déspotas en Centro América* (1918), pasando por *Cartas a Morazán* (1922), *Norteamericanización de Centro América* (1925), *Rompiendo cadenas* (1933), *Centro América en pie* (1944), *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949), *Auscultación hispanoamericana* (1954), *El Grito de Dolores* (1959) y *Vidas ejemplares hispanoamericanas* (1959), hasta *Nuestra América en la cruz* (1960).

Sáenz toma la ruta de los “santos laicos”, a decir de Joaquín García Monge, los próceres de la independenciam política y más tarde próceres de la descolonización cultural, la misma que en latitudes centroamericanas abrió el eximio hondureño americanista José Cecilio del Valle (1780-1834) cuando en 1822 escribió: “la América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más

³ François Dosse, *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Rafael F. Tomás, trad., València, PUV, 2006, p. 45.

digno de un americano es la América”.⁴ El costarricense es uno de los más fieles exponentes de este tipo de escritura y pensamiento, su aporte es sustancial en términos del conjunto de ideas que materializa en un sistema articulado en torno al problema de América.⁵

En el prólogo a *El Grito de Dolores y otros ensayos*, la historiadora Margarita Silva considera que:

los ensayos de la obra renuevan su significado y en su conjunto ofrecen una nueva lectura de la independencia, abordada desde distintos ángulos. Seis análisis de caleidoscopio muestran los argumentos del autor, que a su vez constituyen los fundamentos sobre los que reposa la unidad del texto: el concepto de independencia como etapa de renacimiento aún no consumada, la Generación de 1810 como gestora de la independencia, la unidad hispanoamericana como factor de la unidad cultural y la denuncia y el compromiso social de los intelectuales como factores [...] en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos.⁶

Sáenz interpreta en términos económicos, políticos, sociales y de relaciones internacionales los problemas más duros de la realidad que le corresponde vivir. Trata de explicar, buscar los antecedentes, es un hombre informado sobre los acontecimientos más relevantes de su tiempo. En sus escritos hace una prédica antidictatorial, denuncia la corrupción de los que detentan el poder interno y externo. En sus escritos desfilan una por una todas las dictaduras que sojuzgaban a América. Demuestra que la historia de América Latina no es más que una larga y dolorosa lucha entre las paupérrimas mayorías explotadas y sus explotadores, apoyados éstos, las más de las veces, en intereses foráneos. Por tal razón, en varios de sus libros se hace alusión a la explotación económica ejercida por el imperialismo norteamericano en sus manifestaciones más sutiles tanto en Centroamérica como en el resto del continente. Sáenz plantea la oposición entre la América pobre y la opulenta e indaga en las causas.

Busca en la tradición exaltando la vida y el pensamiento de nuestros hombres de letras y acción de un modo que hoy conmueve por su defensa de la dignidad americana: “¡Humanizar, pues, la biografía de nuestros máximos valores; bajarlos de sus monumentos

⁴ José Cecilio del Valle, *El Amigo de la Patria* (Guatemala), 1º de marzo de 1822.

⁵ Mario Zeledón Cambroner, *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, San José, UCR, 1976, tesis en Filología española, p. 25.

⁶ Margarita Silva, “Prólogo” a Gilberto Lopes, ed., *Tras las huellas de Vicente Sáenz: a los cincuenta años de su muerte*, San José, EDUPUC, 2013, pp. 17-18.

[...] llevarlos a las escuelas; sentirlos cerca de nosotros y de nuestros hijos; en la intimidad del hogar, darles su sitio, como seres vivos, en la evolución y en el progreso de cada pueblo hispano-americano!”⁷

Este último era uno de sus tantos objetivos altruistas del estudio de lo propio; seguramente su interpretación se afinaba en la lectura de Simón Bolívar, José Martí, Juan María Montalvo, Francisco Morazán, José María Morelos. Se aparta del convencionalismo oficial con respecto a la historia y la interpretación de los próceres. Su prosa es crítica y desmitificadora.

Desde muy joven, con apenas veintitantos años, se alejaba de toda posibilidad de tutelaje e intervencionismo de Estados Unidos en nuestros países: “La formación y sensibilidad de Sáenz le permite captar, describir, documentar, analizar e interpretar a los actores, los monopolios, los bancos, corredurías y procesos eje alrededor de los que se estremeció el mundo, el hegemon estadounidense y América Latina, del Bravo a la Patagonia”.⁸ Así se expresaba recientemente el estudioso de geoestrategia John Saxe-Fernández sobre *Rompiendo cadenas*, uno de los libros más influyentes publicados en América Latina en torno al imperialismo y antiimperialismo durante los años treinta, cuya primera edición data de 1933, con al menos dos más de las que se tiene noticia al día de hoy: 1951 y 1962.

Este libro fue precedido por otro no menos substancial, *Norteamericanización de Centro América* (1925), donde analiza de manera punzante y profunda los tratados comerciales leoninos que firmaban los gobiernos del área con Estados Unidos. El mismo Sáenz calificaba su escritura como:

Páginas patrióticas de denuncia contra ciertos actores políticos quienes dejaban de señalar coautores responsables de la norteamericanización de Centro América, para dirigirse con mayor firmeza a determinados grupos políticos de eminencia criolla que han venido monopolizando, desde hace mucho tiempo, la dirección de los negocios públicos en el istmo.⁹

Esta corriente de pensamiento no la abandonará nunca. En 1944 publica otro texto con un título incendiario en plena época de

⁷ Vicente Sáenz, *Vidas ejemplares*, México, Nueva América, 1959, p. 12.

⁸ John Saxe-Fernández, reflexión inicial a manera de prólogo en Vicente Sáenz, *Rompiendo cadenas*, San José, Costa Rica, Edupuc, 2013, tomo III, p. 15.

⁹ Vicente Sáenz, *Norteamericanización de Centro América*, San José, Talleres de La Opinión, 1925, p. 7.

convulsiones mundiales: *Centro América en pie*, cuyo subtítulo es la marca de su contenido: *Contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas*. Cinco años más tarde, bajo el auspicio de la Unión Democrática Centroamericana, publica *Hispano América contra el coloniaje* (1949), un texto síntesis de la tensión histórica que se desarrolló en nuestros países con respecto a las potencias extranjeras (España, Inglaterra y Estados Unidos) y que va articulando los elementos más propios de nuestra conciencia y nuestro ser.

Un tercer tema de su obra es la Guerra Civil Española. Sabemos que este hecho es el que con mayor fuerza ha conmovido a la intelectualidad mundial y se ha constituido en un parteaguas a favor o en contra de la República Española. Nadie quedó al margen de la contienda y Sáenz no fue la excepción, lo cual resulta notable por dos razones: en primer lugar, por ser el centroamericano que más escribió sobre esta guerra durante y luego de finalizado el conflicto; en segundo, porque su obra y muchos de sus escritos fueron conocidos a través de los periódicos de la época, tanto en América Latina como en España y Estados Unidos, y fueron traducidos a otros idiomas.

Tres títulos aporta Sáenz al proceso español que enriquecen su biografía intelectual: *España heroica* se publica en 1938 y consta de doce capítulos, más de trescientas páginas consagradas al conflicto español. Contiene trabajos producidos como resultado de sus dos estancias en España: la primera durante siete semanas entre julio y agosto de 1936 y la segunda de febrero a septiembre de 1937. En total permaneció un año en contacto con políticos, militares, escritores, artistas, altos funcionarios, campesinos y obreros españoles. En 1942 publica *Cosas y hombres de Europa* y dos años más tarde aparece *Opiniones y comentarios de 1943*, donde se incluyen varios escritos sobre la posguerra española.

Puedo afirmar que el compromiso antifascista será asumido por intelectuales como Sáenz, adscritos o compañeros de viaje “confesos al partido Comunista, prueba del prestigio y creciente hegemonía de la inteligencia comunista durante la Segunda República”,¹⁰ de la que nuestro ensayista era uno más de los simpatizantes internacionales. Otro rasgo de estos ensayos es su intento de tejer su reflexión en

¹⁰ Manuel Aznar, *Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, 2. *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona, Laia, 1978, p. 57.

relación con los héroes que cobijan la historia de América para ponerlos en acción ante los acontecimientos españoles.

La segunda serie de ensayos de Sáenz pertenece a los años que van de 1940 a 1943 y es producto de sus reflexiones sobre la posguerra española y el pleno ejercicio del poder de Francisco Franco. Esta serie adquiere una importancia extraordinaria ya que muy pocos escritores centroamericanos continuaron con este ejercicio.

Al inicio de los años cuarenta el ensayista radica en México y rápidamente se relaciona con el exilio español en la capital mexicana; son años en los que ejerce el periodismo y su actividad se desenvuelve primordialmente en el magisterio y como conferencista. Notable es su ejercicio como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Obrera de México al lado de Lombardo Toledano, dirigente con amplia trayectoria en el movimiento obrero y sindical.

El recuento de los ensayos de esta fase puede ser un colofón del pensamiento y la ensayística de Sáenz dedicada a la Guerra Civil Española. En el periodo de posguerra, su escritura guarda varias características: tono polémico; lenguaje directo donde, sin estar ausentes del conjunto, los bríos literarios son los menos; es palpable y constante que la construcción discursiva hace parte de un conjunto de fenómenos globales, donde se entremezclan sin total claridad núcleos discursivos o ejes tales como el fascismo, totalitarismo, nacionalsocialismo o el propio franquismo, en contraposición al comunismo, las utopías socialistas y la democracia. Sus ensayos posteriores son innumerables y reflejan la atracción que el proceso español ejerció en este escritor.

Por último y como epílogo a esta elocución, quisiera dedicar un par de párrafos al tema de la recepción del pensar e ideario político de Vicente Sáenz. Es hartamente sabido que durante dos siglos la configuración misma de la cultura continental giró en torno al problema de la recepción de ideas y de sistemas de pensamiento “externos”. “Las grandes preguntas de nuestra historia intelectual se vertebraron en torno a cómo se habían traducido, trasculurado o hibridado en Argentina y América Latina grandes movimientos de ideas como la Ilustración, el Romanticismo, el Liberalismo o el Socialismo”.¹¹ Yo quisiera plantear otro orden de cosas sobre la

¹¹ Presentación al *dossier* “La historia intelectual y el problema de la recepción”, *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires, cedinci), núm. 8-9 (verano 2008-2009), pp. 95-97, p. 95.

misma cuestión: si bien hemos adelantado que en su obra escrita y, de otro modo, en sus clases y conferencias, Sáenz vertió cierto número de temas y problemas de su época, también es sustancial desarrollar una investigación sobre el contenido y los soportes culturales y los usos diferenciados que de ellos se hacen desde la lectura privada silenciosa.¹²

Al respecto nos parece adelantada la visión que tenía Sáenz, su preocupación permanente por construir en sus escritos un lector y hacer posible un acercamiento al horizonte de expectativa de la lectura. Cabe señalar que, con cierta premonición, desde su primer libro y en todos los que siguieron fue recogiendo variadas opiniones, comentarios y reflexiones sobre sus textos y con esto fue facilitando la investigación de lo que grandes críticos llaman estética de la recepción. El trabajo visionario de Sáenz nos permite acercarnos a las prácticas cotidianas de las élites intelectuales de la primera mitad del siglo xx. Fue mucha la recepción que acusaron intelectuales, escritores, políticos, periodistas y personajes influyentes y dejaron materiales realmente significativos que para nosotros son parte de la historia de un intelectual y de la historia intelectual que se está construyendo en esta región del planeta.

Permítaseme poner dos testimonios contrastantes de lo que quiero decir cuando hablo de la recepción del ideario americanista y político de Vicente Sáenz; el primero corresponde a su coetáneo Pablo Neruda: “Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de la libertad de Centroamérica, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía”.¹³ El otro corresponde a Ernesto *Che* Guevara. En un registro de sus lecturas que pretendía fortalecer su conocimiento y su visión de América, Guevara destacó a Sáenz al mencionarlo entre diversos pensadores americanos. El guerrillero había leído *Raíz y alas* de José Martí y también el comentario crítico que sobre él hizo Sáenz: “Si el folleto tiene algún peso, es el parangón final que hace con ciertos políticos adocenados, contemporáneos nuestros. Llamar iguales de Martí a Rómulo Betancourt y Haya de la Torre es un insulto al hombre que vivió en el monstruo y le conoció la

¹² Dosse, *La marcha de las ideas* [n. 3], p. 160.

¹³ Mario Zeledón Cambroner, “Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz”, *Revista de Filosofía* (San José, UCR), vol. xv, núm. 41 (1977), p. 268.

entraña, aun cuando la entraña era mucho menos negra y pestilente que la actual. Mejoraría mucho el libro sin la invocación final”.¹⁴

Como todo gran pensador y político, Sáenz es sometido a diversas lecturas e interpretaciones y es precisamente allí donde radica parte de su riqueza. En los últimos años la crítica académica de nuestro biografiado ha venido ocupándose de él de modo muy conveniente abordando su producción con algunos métodos de la subjetividad y el psicoanálisis para desentrañar ciertos aspectos de la estructura de su pensamiento. No obstante, resulta cuestionable la manera en que el historiador Denis Arias abre un polémico panorama cuando analiza el antifascismo de Sáenz en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial:

era común que Sáenz denigrara “lo femenino” al pensar la cuestión nacional socialista desde diferentes ángulos, tanto cuando describió como traición putesca y perfumada de las elites “prostituidas” el mostrarse ambiguas frente a la defensa de la democracia, haciéndole el juego de las potencias “fascistas”, como cuando acusó de “intelectuales afeminados” a quienes no asumían el compromiso político de defender al “pueblo”, la soberanía y la democracia frente a la amenaza nazi.¹⁵

En 1955, en *América hoy como ayer*, uno de sus últimos libros publicados en vida, el mismo Sáenz hacía repaso de su proceder y de su escritura:

de mí sé decir que en moza edad, sin quitar puntos ni comas, empezaría de nuevo: con los mismos libros; con la misma decisión; con el mismo ímpetu igual contra déspotas y vendepatrias; con mi devoción inmarcesible por lo nuestro, lo de ayer y lo de hoy, superando, mejorando, apegado a la justicia y al derecho, sin que ello implique desdén a otras civilizaciones, sino lucha incesante para que a nuestra cultura se le dé su sitio en el bloque más amplio de la cultura universal.¹⁶

De algún modo, he tratado de hablar de la obra y vida de un intelectual de enorme trascendencia en su época, y con plena vigencia si consideramos que muchos de sus planteamientos y soluciones

¹⁴ Ernesto Guevara de la Serna, “Martí: Raíz y ala del libertador de Cuba de Vicente Sáenz”, en DE: <http://www.lajiribilla.co.cu/2007/n335_10/335_11.html>.

¹⁵ Denis Arias, *Utopías de quietud: cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*, San José, EUNED, 2011, p. 200.

¹⁶ Vicente Sáenz, *América hoy como ayer*, México, América Nuestra, 1955, p. 166.

a los problemas de América siguen siendo actuales. No debemos olvidar, sin embargo, que su estudio debe abarcar con todo rigor la densidad de sus aportes así como las ambigüedades, contradicciones y tensiones que son propias de un pensar en movimiento; las coordenadas espacio-temporales de las dinámicas sociales, políticas y personales permiten descubrir en los textos de Sáenz y en su propia vida la complejidad de dichas reflexiones en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Denis, *Utopías de quietud: cuestión autoritaria y violencia entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)*, San José, EUNED, 2011.
- Aznar, Manuel, *Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, 2. *Pensamiento literario y compromiso antifascista de la inteligencia española republicana*, Barcelona, Laia, 1978.
- Dosse, François, *La marcha de las ideas: historia de los intelectuales, historia intelectual*, Rafael F. Tomás, trad., València, PUV, 2006.
- James, Daniel, “Fotos y cuentos: pensando la relación entre historia y memoria en el mundo contemporáneo”, *Políticas de la memoria. Anuario de Investigación e Información del CEDINCI* (Buenos Aires), núm. 8-9 (primavera de 2008), pp. 7-11.
- Oliva, Mario, *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz*, San José, EDUPUC, 2013.
- , “*Liberación: revista centroamericana de vanguardia (1935-1937)*”, en Gilberto Lopes, ed., *Tras las huellas de Vicente Sáenz: a los cincuenta años de su muerte*, San José, EDUPUC, 2013.
- Pocock, John G.A., *Pensamiento político e historia: ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Akal, 2009.
- Sáenz, Vicente, *Vidas ejemplares*, México, Nueva América, 1959.
- , *Norteamericanización de Centro América*, San José, Talleres de La Opinión, 1925.
- , *América hoy como ayer*, México, América Nuestra, 1955.
- Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2010.
- Silva, Margarita, “Prólogo” a Gilberto Lopes, ed., *Tras las huellas de Vicente Sáenz: a los cincuenta años de su muerte*, San José, EDUPUC, 2013.
- Weinberg, Liliana, *Estrategias del pensar*, México, CIALC-UNAM, 2010, tomo 1.
- Zeledón Cambroner, Mario, *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz*, San José, UCR, 1976, tesis en Filología española.
- , “Pensamiento y vigencia de Vicente Sáenz”, *Revista de Filosofía* (San José, UCR), vol. xv, núm. 41 (1977).

Mario Oliva Medina

RESUMEN

Se trazan las líneas básicas de la biografía intelectual del costarricense Vicente Sáenz (1896-1963) para mostrar al pensador y sus luchas antiimperialistas contra las dictaduras y en pro de la unión centroamericana, así como su sostenida prosa en favor de la República Española, incluso después de la instauración del franquismo. La circulación y de sus libros puede rastrearse entre los años veinte y sesenta del siglo pasado así como su recepción en varias promociones de intelectuales, políticos, profesores y estudiantes en diversos países del continente.

Palabras clave: historia de las ideas Costa Rica, producción editorial, circulación y consumo de libros.

ABSTRACT

This paper outlines the intellectual biography of Costa Rican Vicente Sáenz (1896-1963), presenting his thoughts and anti-imperialist struggles in support of a Central American unity and against dictatorships. It also highlights his prose, advocating for the Spanish Republic even after the establishment of Francoism. Circulation of his books can be traced back to the 1920's-1960's, as the reception in several intellectual circles of politicians, professors and students in many American countries.

Key words: history of ideas Costa Rica, publishing production, book circulation and consumption.